

# **A C T A S**

## **III CONGRESO HISPÁNICO DE LATÍN MEDIEVAL**

**(León, 26-29 de Septiembre de 2002)**

### **VOLUMEN II**

**Coordinador: Maurilio Pérez González**



**UNIVERSIDAD DE LEÓN**  
Secretariado de Publicaciones  
y Medios Audiovisuales  
2002

## LA DOCTRINA DE PRISCIANO SOBRE LA LETRA SEGÚN SUS COMENTARISTAS DEL S. XII

ESTRELLA PÉREZ RODRÍGUEZ  
Universidad de Valladolid.

0. Cuando Prisciano (Prisc.) compuso en los albores del s. VI d. C. sus enciclopédicas *Institutiones grammaticae* no pudo intuir que su obra se convertiría en el texto gramatical de cabecera para hombres que vivieron en un lugar y una época muy diferentes, el Occidente medieval. Su plena consolidación en el primer puesto de la lista de obras canónicas gramaticales se produjo a partir del s. XI, pero el camino hacia su triunfo e imposición sobre las *Artes* de Donato había comenzado en el corazón de la época carolingia de la mano de Alcuino de York<sup>1</sup>. La entrada de las *Institutiones* en la escena gramatical coincide con el despertar del interés por la dialéctica e inspira las primeras aplicaciones de esta arte en la gramática (Law 1997b: 156)<sup>2</sup>. Desde el primer momento el texto de Prisc. es objeto de comentarios (Luhtala 2000), cuyo número se incrementará con el paso del tiempo. Esos comentarios tienen una gran importancia para la historia de la tradición gramatical medieval, pues en ellos se producirá una buena parte de los cambios que marcan su evolución en ese periodo. Tres de esos importantes comentarios: las *Glosule super Priscianum* (*Gl.*) de finales del s. XI<sup>3</sup>, las *Glose* de Guillermo de Conches<sup>4</sup> (G.C.) y la llamada *Glosa 'Promisimus'* (*Prom.*) (ca. 1175)<sup>5</sup> junto con la *Summa super Priscianum* de Pedro Helías (P.H.), escrita poco antes de 1150, forman la base textual de este estudio, cuyo objetivo es examinar cómo interpretan y reinterpretan dichos comentarios algunos puntos de la doctrina de Prisc. Nos interesa concretamente el segundo capítulo de las *Institutiones*, dedicado a la mínima unidad no significativa de la lengua, la *littera*, capítulo que como tal apenas ha atraído la atención de los estudiosos<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Sobre la historia de las *Institutiones* de Prisc. en la Edad Media, *vid.* Gibson 1992; sobre Prisc. en la época carolingia, *vid.* Law 1997a, Luhtala 1993 y 2000, Dutton-Luhtala 1994.

<sup>2</sup> Sobre la primera introducción de la dialéctica en la gramática *vid.* además Law 1997a, Luhtala 1993 y 2000.

<sup>3</sup> Sobre las *Gl.* *vid.* Hunt 1943, de Rijk 1967: 20-21, 97-113, Gibson 1979, Fredborg 1988. De las copias conocidas de este comentario (Gibson 1979) hemos utilizado como base para nuestras citas una de las impresas y con ayuda del manuscrito de París (*vid.* bibliografía) hemos corregido sus erratas; en realidad ambas versiones apenas difieren en los fragmentos de interés para nosotros. Lamentablemente no hemos podido conseguir una copia legible del manuscrito de Colonia, que contiene una versión más antigua que P.

<sup>4</sup> Hemos utilizado su versión tardía (ca. 1140), que, según Jeauneau 1960 y Fredborg 1981, no varía sensiblemente respecto a la antigua (ca. 1120) en este capítulo. Sobre el comentario *vid.* además Hunt 1943 y 1950, Fredborg 1973 y 1988.

<sup>5</sup> Sobre esta *Glosa*, claramente conceitada con las ideas de los gramáticos de la "escuela de Chartres", *vid.* Hunt 1950, de Rijk 1967:258-263, y específicamente Fredborg 1999a y 1999b.

<sup>6</sup> Con la excepción de Percival 1987 y la breve referencia de Fredborg 1989: 180-181. Sin embargo, el capítulo previo de *uoce* ha sido mucho más estudiado: Rosier 1993 ha editado el texto de las *Gl.* y de G.C.; Wittmann 1987 y Burnett 1991 han estudiado la concepción medieval del sonido.

La densa exposición de Prisc., que reúne una abigarrada cantidad de informaciones de diverso tipo y origen, obliga a estos gramáticos a precisar la estructura de cada capítulo al comentarlo. En el caso del que trata *de littera* los cuatro gramáticos perciben una estructuración bastante similar, que fluctúa entre los tres apartados de las *Gl.* (definición de letra, número de sus figuras y cómo una misma figura significa un elemento, el cual puede sonar de diversas formas, sus accidentes<sup>7</sup>) y los cinco propuestos por G.C. con una mayor precisión del contenido: “*Agit hoc modo de littera: prius diffiniendo ipsam, deinde ostendendo ethimologiam huius nominis quod est littera, ut appareat cuius est proprie nomen, an audibiles elementa an figure uisibiles, postea ostendit numerum uisibilium figurarum, deinde enumerat accidentia littere, postea tractat de unoquoque illorum accidentium eo ordine quo sunt enumerata*” (f. 5rb). P. H. y Prom. adoptan la postura intermedia: separan, como G.C., definición y etimología, y agrupan, como las *Gl.*, todo lo relativo a los accidentes: “*Describit litteram dupliciter, deinde ethimologizat hoc nomen quod est littera. Tercio loco certum ponit numerum figurarum et ostendit multo plures esse pronunciandi modos. Quarto loco et ad ultimum, enumerat accidentia littere et exequitur ea usque in finem*” (P.H., 72,3-7)<sup>8</sup>. Estos son, por tanto, los temas a los que reducen todo el desarrollo de Prisc.

Muchas de las cuestiones que estos autores desarrollan especialmente o precisan tienen relación, por un lado, con el “difícil” concepto de *littera* que perfila Prisc.; por otro, con su naturaleza de voz, objeto de fuerte polémica en la época tal como reflejan estos comentarios en el capítulo *de uoce*<sup>9</sup>. Repasemos brevemente algunas.

1. Si bien todos lo hacen, dos de estos gramáticos se esmeran especialmente –pero de distinta forma– en aclarar el término *littera*, cuyo problemático empleo apuntaba ya Prisc., quien les proporciona, pues, la iniciativa para sus reflexiones. Según Prisc. *littera* es propiamente la figura gráfica (el *χαρακτήρ* estoico) que representa al constituyente mínimo de una voz compuesta, lo que propiamente se denomina *elementum* (el *στοιχείον* estoico), aunque ambos términos se pueden utilizar uno por el otro *abusive*; sin embargo, después afirma que tiene tres accidentes, de lo que parece deducirse un concepto de *littera* como unidad que engloba tres aspectos diferentes: un nombre (*nomen*), una figura gráfica (*figura*) y una pronunciación (*potestas*) (vid. Desbordes 1990: 116-132).

G.C., como deja patente ya en la enumeración de los contenidos, pone especial atención en precisar siempre de qué se está hablando, “*an audibiles elementa an figure uisibiles*”, pues parece concebirlos como entidades totalmente distintas, nunca como planos diferentes de una misma unidad. Así por ejemplo al comentar la primera definición de letra (*pars minima uocis compositae*, Prisc., *gramm.* II 6,6), observa: “... *aparet quod hic agit de audibili elemento, non <de> uisibili figura*” (f. 5<sup>va</sup>), o con respecto a la afirmación de Prisc. de que los latinos utilizan la ‘y’ en los nombres griegos, se pregunta “*a quo loquitur Priscianus, an de elemento an de figura*” (f. 8<sup>ra</sup>). Además G.C. considera necesari-

<sup>7</sup> *Data diffinitione littere et premissis certo numero figurarum et quod eadem figura elementum diuersis modis sonans significat, incipit tractare deinceps de ea plenarie secundum tria accidentia*, (e f. a7<sup>v</sup>/P f. 3<sup>ra</sup>). Este comentarista considera la etimología como parte de una segunda definición de la letra y así a Prisc. *gramm.* II 6,12 (*Dicitur autem littera uel quasi legitera*) comenta: *Diffiniuit litteram secundum hoc quod abusive uoces indiuiduas significat, hic uero diffinit secundum hoc quod proprie ipsas figuras designat dando ethimologiam* (e f. a6<sup>v</sup>/P f. 2<sup>na</sup>).

<sup>8</sup> *Prom.*, que parece inspirarse en P.H. para su enumeración, no respeta en ella, sin embargo, el orden de la exposición de Prisc.: *...de qua (littera) sic agit. Duas ponit eius descriptiones et differentiam inter litteras et elementa assignat, deinde certum tam litterarum quam elementorum numerum, ethimologiam littere ponit, ad ultimum accidentia littere enumerat et ea exequitur* (111).

<sup>9</sup> Rosier 1993. Vid. *supra* n. 6.

rio demostrar fehacientemente el significado de *littera*; como argumento para ello aduce una información que ofrece Prisc. sin tal finalidad, la etimología del nombre, especialmente la primera de las dos propuestas por el romano: “*dicitur littera non legitera, sed quasi legitera, et subiungit quare: eo quod prebet <iter> legendi. Legere est quod scriptum est una /uoce pronunciare, sed uisibiles figure, non ipsa elementa, prebent nobis iter legendi. Per eas enim scimus quid et quo ordine pronunciare debemus*” (f. 5<sup>va-b</sup>). Cierra la cuestión subrayando la idea principal: “*Ostensa ethimologia hius nominis littera, ex quo apparet quod proprie est nomen figure uisibilis, non audibilis, subiungit aliud nomen, quod proprie nomen est audibilis, inproprie figure uisibilis*” (f. 5<sup>vb</sup>). También se detiene a explicar el adverbio *abusive* con el que Prisc. caracteriza el uso de *littera* por *elementum* y viceversa. Según él la *abusio* se puede producir o bien contra el uso o bien contra la naturaleza o bien contra la etimología del nombre. Pues bien, cuando se llaman letras a los elementos no se hace contra el uso ni contra la naturaleza, sino contra la etimología<sup>10</sup>.

El segundo gramático, P.H., comienza su exposición sobre la letra (72,9-73,32) con la explicación del término y altera así excepcionalmente el orden del texto prisciáneo. Su solución al problema es ciertamente original. Se manifiesta en contra de los antiguos, cuando afirmaban que *littera* se empleaba *equiuoce* para referirse tanto a la *figura* como a la *pronunciatio*. Le aplica un concepto nuevo, tomado de Teodorico de Chartres (*vid. Reilly 1993:72*), y afirma que es *complexium*, es decir un término que conviene simultáneamente a varios elementos de tal manera que se puede referir a todos ellos conjuntamente o a cada uno por separado, conviene tanto al todo como a cada una de sus partes. Así *littera* designa tanto a la unidad resultante de la unión de grafía y pronunciación, como a cada una de ellas por separado, pero no a cualquier grafía, sino específicamente a la que representa una pronunciación, ni a cualquier pronunciación, sino a la representada por una figura (Pérez Rodríguez 1997:666).

2. G.C. inicia su comentario sobre la letra exponiendo su *causa inuentionis*, como hace con el resto de las *partes grammaticae*, para subsanar una de las omisiones que él mismo le reprochaba a Prisc. en su *Philosophia mundi* (Jeauneau 1960:217-218). Pero en este caso no encuentra una *causa inuentionis* de la letra como unidad, sino dos, siguiendo su interpretación antes comentada, una de la pronunciación y otra de la figura<sup>11</sup>, que son tan diferentes como ellas mismas. De la misma manera procede el autor de *Prom.*<sup>12</sup> Ambos sitúan la *causa inuentionis* de la parte sonora de la letra dentro del sistema general del lenguaje humano, de las voces significativas, cuya razón de ser es la expresión de la voluntad humana en la triple esfera: *res, intellectus, uox*<sup>13</sup>. Dentro de esa *causa inuen-*

<sup>10</sup> *Et nota quod abusio dicitur pluribus modis: uel quia est contra usum, quia est contra naturam, uel quia contra nominis ethimologiam est. Cum igitur elementa dicuntur abusiue littere, non est contra usum nec contra naturam, sed contra nominis ethimologiam* (f. 6<sup>th</sup>). También P.H. interpreta así la *abusio* respecto al uso de esos términos: *Nos autem intelligimus ‘abusiue’ quasi contra ethimologiam huius nominis quod est littera, quoniam hoc nomen datum est ex scriptura secundum quod dictum est quod littere dicuntur a ‘litoris’* (75,71-74).

<sup>11</sup> *Sed quoniam hoc principium gramatice in quo et de uisibilibus figuris et de uocibus agitur, causam inuentionis uocum et figurarum breuiter aperimus* (f. 5<sup>th</sup>).

<sup>12</sup> El concepto de *causa inuentionis* había sido utilizado ya por las *Gl.* y también lo desarrolla P.H. en su *Summa* (Fredborg 1973:12-15), pero ninguno de esos textos se lo aplica a la *littera*.

<sup>13</sup> *Sed quodcumque sit genus locutionis ista tria necessaria sunt: res de qua <est> sermo, intellectus habitus de re, uox per quam alii manifestet loquens suum intellectum de re. Ut igitur haberet homo per quod alii manifestarent uoluntatem suam, reperte sunt significatiue uoces* (G.C., f. 5<sup>th</sup>). *Fuit itaque communis causa inuentionis omnium uocum significatiuarum doctrina presentium <et> manifestatio intellectus, et hoc secundum quod littera dicitur sonus, scilicet elementum*

tionis general, *Prom.* otorga a los *elementa* una *causa* particular: permitir, con sus diversas combinaciones, que haya tanta variedad de signos (*voces*) como de *intellectus*: “*Et quia multimodi sunt intellectus oportuit multimodas esse uoces, et ideo inuente sunt minutissime particule uocis que soni elementares dicuntur, ut ex illis diuersis modis uariatis diuerse uoces constituerentur*” (111); y G.C. subraya la ventaja de la estructura del lenguaje humano, que con un número finito de elementos forma un número infinito de palabras: “*ut finitas litteras infinite coniungendo infinitas faceremus dictiones*” (f. 5<sup>b</sup>).

En cuanto a la *causa inuentionis* de las figuras es la misma que se encontraba desde antiguo en la tradición gramatical, aunque no bajo esa terminología (*vid.* Desbordes 1990: 80-83). G.C., como los antiguos, afirma que es doble: *doctrina absencium, obseruatio memorie*, y explica “*Si uero sit absens cui uolontatem manifestare uolumus, quia una uoce hoc facere non possumus, figuris uisibilibus hoc facimus. Iterum si uolumus memorie commendare, quia uolat emissum inreuocabile uerbum, quod per uocem seruare non possumus, per uisibiles figuras seruamus*” (f. 5<sup>b</sup>). *Prom.* la convierte en triple: hablar con los ausentes, aprender lo que no sabemos gracias a los escritos y dejar en el recuerdo lo que sabemos<sup>14</sup>, muy en consonancia, por cierto, con el ámbito escolar en el que se escriben estas obras.

3. Con respecto a las dos definiciones de *littera* que, según estos comentaristas, proporciona Prisc., señalaremos dos cuestiones que nos parecen interesantes. Empezemos con una pequeña precisión a la primera de ellas: “*littera est pars minima uocis compositae*” (*gramm.* II 6,6), que coinciden en introducir las *Gl.* y G.C. Tal precisión se inscribe en la preocupación por la propiedad de las definiciones proveniente de la lógica y pretende conseguir que esa definición se adecue bien a la letra siempre y en cualquier momento. Según las *Gl.* las vocales plantean problemas a dicha definición de Prisc., pues precisamente las caracteriza su capacidad de pronunciarse solas: “*Uocales enim per se prolate non sunt partes uocis, sed esse possunt, ideo dicendum est potentialiter*” (e f. a5<sup>v</sup>/ P f. 2<sup>b</sup>). G.C. se limita a un ejemplo concreto para mostrar esa falta de adecuación universal: “*Cum enim dico ‘a littera est’, non est pars uocis compositae quia nec sillabe nec dictionis nec orationis*” (f. 5<sup>a</sup>). Por eso la letra debería definirse como la mínima parte de la voz compuesta potencialmente o de hecho: “*Nos uero dicimus quod omnis littera ubique est pars uocis compositae <potentia> uel actu, unde illa diffinitio ubique conuenit littere*” (*ibid.*)<sup>15</sup>. G.C. informa también de que ese desajuste es para algunos la causa de que Prisc. adjunte una segunda definición: “*alio modo diffinit litteram secundum quosdam ideo quod prior diffinitio non senper conuenit littere*” (*ibid.*); aunque él opina que es costumbre de Prisc. poner siempre dos definiciones para mayor claridad: “*sed mos fuit Priscianum ad maiorem euidenciam duas diffinitiones ponere, quemadmodum fecit de uoce et faciet de sillaba*” (*ibid.*). En la segunda mitad del siglo *Prom.* se hará eco de esa polémica sobre el motivo de la segunda definición; su opinión coincide en parte con la de G.C., aunque duplica la causa de que la definición sea inadecuada añadiendo la expuesta

(*Prom.*, 111). Cf. Fredborg 1973:n.12. Esta tríada se ha visto como germen de los *modi essendi, modi intelligendi* y *modi significandi* de la gramática especulativa posterior (Hunt 1950: 71, Fredborg 1999a: 200-203).

<sup>14</sup> *Est itaque triplex causa inuentionis litterarum, scilicet ut absentibus loqueremur et ut non scita per scripta sciremus et ut scita memorie reducerentur* (111). La glosa *Tria sunt* repite este triplete (texto en Hunt 1950: 45).

<sup>15</sup> Aristóteles le aplicó esta dualidad, por ejemplo, al sonido y distinguía entre *sonus in potentia* y *sonus in actu* (*De an.* 419b). Alguna gramática medieval, como la fonética contenida en el ms. Digby 55 (s. XIII), funda en esa distinción la diferencia entre vocales y consonantes (Reichl 1976: 135,n.16).

por las *Gl.*: “*Aliam ponit diffinitionem, ut quidam dicunt, ideo quia posset esse quod nulla uox composita esset et tunc littera non esset minima pars uocis compositae (=G.C.), uel quia cum quelibet littera sit apta constituere uocem, tamen cum una uocalis per se profertur nullam constituit uocem (=Gl.). Uoluit ergo talem diffinitionem que omni littere conueniet et semper. Nos dicimus quod non est uerum, sed consuetudo huius actoris est duplicem cuilibet diffinito assignare diffinitionem, sicut faciet sillabe et dictioni*” (114). La cuestión no interesa en absoluto a P.H., quien se limita a señalar el tipo de definición ante la que estamos: la primera *secundum uim et proprietatem partis integralis* (74,43-44), la segunda *constans ex genere et differentia* (74,50), también una influencia de la lógica.

Con la excepción asimismo de P.H., los otros tres comentaristas consideran necesario reflexionar y aclarar los calificativos de *minima e individua*, que Prisc. le adjudica a la letra respectivamente en cada definición y que ellos relacionan con su carácter de aire. Retoman con esto en parte la discusión sobre la voz del capítulo anterior (Rosier 1993). Según dicen, la letra es *minima* por comparación (con la sílaba, la palabra, la oración), pero también sin comparación, de forma absoluta, y en este caso lo es porque no se puede dividir. Así llegan a la explicación de *indiuuidua*: para los helistas –dice *Prom.*– la letra, como cualquier cuerpo, es divisible, concretamente en *sistemata* (un concepto musical), pero esas partes no son voz, así que en cuanto voz es simple<sup>16</sup>; G.C. apunta que hay voz compuesta “*ex tongis*<sup>17</sup>, *ut diapente ex duabus tongis uel ut musica*” (f. 5<sup>va</sup>), pero Prisc. se refiere a la voz compuesta de letras. Las *Gl.* se extienden más en un intento de compaginar esa explicación con el concepto de voz y de su transmisión. Según el comentarista la voz formada en la boca transmite su forma a la parcela de aire más cercana, ésta a la siguiente y así sucesivamente hasta llegar a los diversos oídos (Burnett 1991:57), opinión en apariencia incompatible con la indivisibilidad de la letra<sup>18</sup>. Si consideramos la voz –razona– como todos los aires recibidos simultáneamente, no puede ser indivisible, pues se puede dividir en otros aires que son, a su vez, voces. Si consideramos la voz como cada una de esas voces por sí sola, entonces no se podría oír desde todas partes, pues el aire que toca mis oídos no puede nunca llegar a oídos de otro<sup>19</sup>. Soluciona así el problema planteado: puesto que tal es la transmisión de la voz, para entender con propiedad la indivisibilidad de la letra, tenemos que considerar voz a la voz formada por los instrumentos naturales y también a cada uno de los aires golpeados por ella, pero no a todos recibidos simultáneamente. En cambio, cuando se afirma que la voz se puede oír desde todas partes, se hace referencia a aquella voz que incluye todos esos aires recibidos simultáneamente<sup>20</sup>. Finalmente añade

<sup>16</sup> *Heliste uero dicunt quod nullum corpus est ita simplex quin possit diuidi in partes infinitas, et littera diuidi potest in partes quas musici uocant sistemata, quia licet illa uox constet ex particulis, tamen dicitur uox simplex, quia non habet aliquam uocem partem sui. Sistemata enim uoces non sunt. ...* (111-112).

<sup>17</sup> Con *tongis* transcribe el término griego φθόγγος, que, según Boecio (*mus.* 1,3), designa al sonido discreto, al intervalo musical, objeto del estudio de la música (cf. Burnett 1991: 48).

<sup>18</sup> *Nota secundum quasdam premissas sententias nullam uocem uideri indiuuiduam. Posita est enim sententia que dicit omnes aeres, tam illum formatur naturalibus instrumentis quam alios ab eo percussos, simul acceptos et unumquemque per se esse uocem.* (e f. a6<sup>r</sup>/ P f. 2<sup>va</sup>).

<sup>19</sup> *Sed quod omnes simul accepti dicantur, uox indiuuidua esse non potest, huiusmodi enim uox in alios aeres qui sunt uoces potest diuidi. Cum igitur singuli per se dicantur uoces, quid est quod subsequitur uocem ex omni parte posse audiri? hic quippe aer qui meas tangit aures nunquam ad alterius perueniet auditum (ibid.).*

<sup>20</sup> *Restat autem solutio que talis est: si recte consideramus cum littera dicitur uox indiuuidua, sumitur uox naturalibus instrumentis formata, etiam singuli alii aeres ab ea percussi, non omnes simul accepti. Cum post subdit quod uox ex parte omni potest audiri, agit de illa uoce que complectitur omnes aeres illos simul acceptos (ibid.).*



la solución de otros: todos los aires recibidos simultáneamente son una voz indivisible, no porque no se pueda dividir en voces esencialmente distintas, sino porque a éstas se las considera una y la misma por la semejanza de su sonido<sup>21</sup>. Como se observa, los comentaristas han ampliado, más o menos, la aclaración de ambas ideas a un terreno ajeno al gramatical, sin que el texto de Prisc. les diera pie para ello.

4. Sí que parte, en cambio, de la exposición de Prisc. (*gramm.* II 6,15-17) el que aborda la cuestión extragramatical de si la voz es o no cuerpo y lo hacen de forma prolija, a pesar de haberla tratado ya en el capítulo previo. Todos los comentaristas dejan constancia de que, aunque en un principio pudiera parecer que Prisc. duda cuando escribe “*quasi corpus*”, no es así, ya que a continuación lo afirma categóricamente apoyándolo con varias razones (*ibid.*, 17-22)<sup>22</sup>. Las *Gl.* nos informan de cómo interpretan algunos este pasaje de Prisc.: los que consideran la voz una sustancia afirman que Prisc. está de acuerdo con ellos, pues para él la voz no es simplemente aire, sino aire conformado por una percusión<sup>23</sup>. Por su parte, para los que consideran la voz una cantidad donde Prisc. dice cuerpo hay que entender adyacente a un cuerpo, pues de los tres géneros incorpóreos: dios, el alma y los accidentes, la voz es el que más se adhiere a un cuerpo al tener como esencia el propio cuerpo<sup>24</sup>. G.C. y *Prom.* exponen los argumentos con los que rebaten los tres aducidos por Prisc. quienes opinan que la voz no es cuerpo:

1. Contra el primer argumento de Prisc. (*gramm.* II 6,17-18), que, según los medievales, dice: “*Nam omnis aer corpus, et uox constat ex aere, est ergo uox corpus*” (*Prom.* 115; G.C., f. 5<sup>vb</sup>); aducen por ej. otro silogismo que demuestra que del anterior se ha sacado una conclusión incorrecta: “*Glacies ex aqua constat, et aqua est liquor, nec tamen glacies est liquor*” (*Prom.* 116) o el propio G.C. (f. 6<sup>ra</sup>) afirma que “*non est uerum quod quicque constat ex farina sit farina* (i. el pan), *quemadmodum quicque constat ex corpore sit corpus* (i. la voz)”.
2. Contra el segundo argumento que dice: la voz se percibe con el oído, un sentido corporal, por lo tanto es corpórea<sup>25</sup>, aducen que los colores se perciben con la vista, el calor y el frío con el tacto, el olor con el olfato y, sin embargo, no son cuerpos

<sup>21</sup> *Aliter quidam soluunt concedentes omnes illos aeres simul acceptos uocem esse indiuiduam non quia <non> possit diuidi per uoces essentialiter diuersas, sed indiuiduam dico quia omnes illi aeres una et eadem uox iudicantur in consimilitudine soni* (*ibid.*). Rosier (1993: 117) apunta que esta solución es mencionada en la *Dialéctica* de Abelardo (70,37-71, ed. L.M. de Rijk, Assen 1970) como *sententia Magistri*.

<sup>22</sup> *Quia dubitanter uidebatur dixisse uocem esse corpus, dum posuit QUASI corrigit sic: uel quicquid alii dicant, ego dico uocem esse uere corpus, non aliud* (*Gl.*, e f. a6<sup>r</sup>/ P f. 2<sup>va</sup>). *Quia quasi dubitando dixerat uocem esse QUASI CORPUS, corrigit et probat uocem esse corpus...* (G.C., f. 5<sup>vb</sup>).

<sup>23</sup> *Ubi autem deberet huius syllogismi ponere assumptionem, equipollenter ponit: omnis uox EX ICTO AERE CONSTAT et commodius facit: non enim uox simpliciter est aer, sed aer formatus percussione. Hinc confidenter affirmant Priscianum secum sensisse qui uocem in substantia ponunt* (e f. a6<sup>r</sup>/ P f. 2<sup>va</sup>).

<sup>24</sup> *Hi autem qui uocem sub quantitate ponunt / tantum tam certis Prisciani dictis pregrauari se sentientes litteram premissam sic legunt elementa CONIUNCTA PERFICIUNT LITTERALEM UOCEM QUASI CORPUS: aer hic proprie sedet QUASI uel MAGIS UERE CORPUS. Cum enim sint tria genera incorporeorum: deus, anima, accidentia, inter omnia nullum inuenitur magis corpori adherens quam uox, cum habeat essentiam ipsum corpus, et legitur hic corpus pro adherens corpori* (e f. a6<sup>v</sup>/ P f. 2<sup>va</sup>). *Prom.* (115) también recoge esta interpretación y se la adjudica en general a los que opinan que la voz no es cuerpo.

<sup>25</sup> *QUIPPE* (*gramm.* II 6,18): *Alio argumento probat uocem esse corpus, scilicet quod percipitur corporeo sensu, quia nichil operatur extra corpus* (G.C., f. 6<sup>ra</sup>).

(G.C.) o que la voz no toca el oído por medio de un instrumento corporal, sino la facultad del alma que se ejerce mediante tal instrumento (*Prom.*)<sup>26</sup>.

3. Contra el último argumento, las tres dimensiones de la voz, afirma G.C. que de la misma manera podría haber probado que el olor también es tridimensional y es cuerpo, pues se huele desde todas partes como se oye la voz<sup>27</sup>. Para *Prom.* las tres dimensiones se le adjudican “*improprie secundum modos audiendi*” (116).

La conclusión de G.C. a este dilema es que los argumentos de Prisc. no le parecen en absoluto convincentes, a pesar de lo cual acata su autoridad: “*Plus igitur cogit auctoritas Prisciani quam sua argumenta*” (f. 6<sup>a</sup>). En cambio, P.H. está en total desacuerdo con Prisc., quien sigue –señala– la falsa opinión estoica de que la voz es cuerpo, aunque, si quisiera, podría defenderle de tal error argumentando que con “*magis uere corpus*” Prisc. no indica que la voz sea cuerpo, sino que en cierto modo conserva las propiedades de un cuerpo, pues igual que un cuerpo es largo, ancho y alto, la voz se oye a lo largo, a lo ancho y a lo alto<sup>28</sup>. Tampoco *Prom.* comparte la opinión de Prisc., al que justifica asumiendo una interpretación “enfática” de sus palabras<sup>29</sup>, que coincide con la propuesta por P.H. Añade además la justificación de otros: con *quasi corpus* se refiere a la letra entendida como figura, con *magis uere corpus* a la letra entendida como partícula de aire sujeta a una figura, “*quia sicut littera littere coniuncta facit sillabam quasi corpus, sic et particule aeris litteris subiecte faciunt aerem subiectum sillabe*” (115). Los gramáticos del s. XII parecen bastante independientes de Prisc. en esta cuestión.

5. Muchos problemas les plantea el término *pronunciatio*, puesto que Prisc. lo emplea en tres momentos diferentes: para definir tanto *elementum* (*gramm.* II 6-7) como *potestas* (II 9,2), el más importante de los accidentes de la letra, y también al afirmar que las *pronunciaciones* son muchas más que las figuras (II 7,6-7). Por ello los medievals se ven obligados a precisar su significado en cada contexto. Según las *Gl.* Prisc. ha dicho *improprie, emphatice* que “*potestas est ipsa pronunciatio, quia neque de substantiali neque de accidentalipotest hoc legi*”, cuando deseaba indicar que “*est in ipsa pronunciatione, non extra ut nomen et figura*” (e f. a8/ P f. 3<sup>b</sup>). Las *Gl.*, G.C. y *Prom.* consideran que Prisc. emplea el término con dos significados diferentes: por un lado, *ipsum pronunciatum* o, lo que es lo mismo, el propio elemento, que es el sonido sustancial; por otro, *modus pronun-*

---

<sup>26</sup> *Colores enim percipiuntur uisu, et calor et frigus tactu, odor olfactu, nec tamen sunt corpora* (G.C., *ibid.*). *Vox non tangit aurem <per> corporeum instrumentum, sed uim anime, que per tale instrumentum exercetur* (*Prom.* 115).

<sup>27</sup> *Unde probat quod tripertito diuiditur quia ex omni parte auditur ante et retro, quod ad longitudinem pertinet; sursum et deorsum, quod ad altitudinem; dextrorsum et sinistrorsum, quod ad latitudinem. Sed similiter posset probare quod odor tripertito diuiditur et est corpus, sentitur enim ex parte omni quemadmodum et uox auditur* (f. 6<sup>a</sup>).

<sup>28</sup> *Ad quod dicimus quod uel in illa falsa sententia Stoicorum fuit, quod uox, scilicet, sit corpus; ideoque illa argumenta inducit. Vel si eum ab illo errore defendere malumus, dicemus quod uocem dixit ‘magis uere corpus’ non quod ipsa sit corpus sed quia proprietatem corporis quodammodo retinet, eo quod sicut omne corpus et longum et latum et spissum est, ita et uox auditur in longum..., in latum... et in spissum* (75, 60-67). P.H. no aceptaba en el capítulo de *voce* (66-67) la naturaleza categorial de la voz (*vid.* Rosier 1993: 117), opinión que recoge en ese mismo capítulo G.C. sin citar nombres (Rosier 1993: 139 y n.120, *cf.* Reilly 1993: 29).

<sup>29</sup> *Nos dicimus quoniam emphatice dictum est quasi expressiue, sicut dicimus: ‘Iste non est malus, immo malum’. Similiter ‘Dauus est ipsum scelus’. Similiter dixit: Uox est ipsum corpus, non quia hoc crederet, sed quia poterant ei quoquomodo assignari proprietates corporis, scilicet tres dimensiones*” (115).



*ciadi* o sonido accidental<sup>30</sup>. Los sonidos sustanciales no son más en número que las figuras de letras, si es que tienen figura propia<sup>31</sup>; G.C. afirma incluso que el latín tiene, frente a las 23 figuras, 20 sonidos sustanciales: “IPSE UERO PRONUNTIATIONES (*gramm.* II 7,6-7): *non pronunciata, que non sunt nisi XX ut in sequentibus apparebit, sed modi pronunciandi*” (f. 6<sup>vb</sup>). P.H. (76,1), en cambio, no entra en la discusión del término; se limita a decir que las *pronuntiationes, id est modi pronunciandi*, de las 23 figuras son muchas más.

Si al *elementum* se le aplica el primer significado de *pronunciatio* (pronunciación sustancial, *pronunciatum*), a la *potestas* se le aplica el segundo, es el *modus pronunciandi*<sup>32</sup>. Dentro de este *modus pronunciandi* vuelven a distinguir entre sustancial y accidental. Ambos tipos son definidos por su número, que diría un lógico, es decir mediante la enumeración de sus variedades. Tal clasificación irá ganando en sistematicidad y explicitación. La *potestas* sustancial –dicen las *Gl.*– “*est esse uocalem uel semiuocalem uel mutam et similia*” (e f. a8<sup>v</sup>/ P f. 3<sup>vb</sup>), de forma parecida la define P.H.: “*substantialis potestas littere est quod ipsa uocalis est uel consonans*” (82) o *Prom.*: “*alia est substantialis, sine qua littera esse non potest, scilicet sine modo pronunciandi uocaliter uel sine modo pronunciandi consonanter*” (f. 27<sup>ra</sup>); G.C. sustituye los términos vocal y consonante por una de sus características diferenciadoras: “*modus pronuntianti uel per se uel cum alio*” (f. 7<sup>vb</sup>) y también, en otro momento, *Prom.*: “*pronunciatio prout pro modo pronuntianti accipitur est aptitudo sonandi uel per se uel cum alia*” (*ibid.*). En realidad para las *Gl.* no es sustancial más que por comparación con el otro tipo, porque se adhiere a la sustancia de los elementos más que el otro<sup>33</sup>; para G.C., sin embargo, es sustancial por dos razones: porque sin ella la letra no podría existir y porque determina sus diferentes especies<sup>34</sup>. En la *potestas accidentalis* incluyen un mayor tipo de variedades,

<sup>30</sup> *Pronunciatio diuersis modis accipitur: aliquando pro ipso elemento, aliquando pro modo enunciandi, id est pro sono accidentali* (*Gl.*, e f. a7<sup>v</sup>/ P f. 2<sup>vb</sup>) ... *elementa dicuntur pronuntiationes, id est ipsa pronunciata et attende quod uerbalia in -io desinentia que sunt ab actiuis uerbis habent diuersas significationes ut hec pronuntiatio. Si enim ab actiuo, significat actum uel modum pronunciandi uel ipsum pronunciatum ut hic* (G.C., f. 6<sup>vb</sup>). Esta terminología recuerda la que aplican a la *dictio* dentro de la esfera de la significación, la cual tiene un *significatum* que es variado a través de diversos *modi significandi*. Incluso a veces, con especial frecuencia en las *Gl.*, se afirma que la figura “*significat*” el elemento: *ista figura erat idonea ad significandum idem elementum* (*Gl.*, e f. b2<sup>v</sup>/ P f. 4<sup>ra</sup>), expresión que en realidad ya aparece en Prisc. (*gramm.* II 11,6-7). Precisamente *Prom.*, inspirándose sin duda en G.C., utiliza ese ejemplo: *Alii dicunt quod nomina uerbalia in -io desinentia diuersis accipiuntur modis ut ‘significatio’: actio significantis uel passio rei significate uel aptitudo <significandi> uel ipsum significatum uel modus significandi* (f. 26<sup>vb</sup>).

<sup>31</sup> ... *eadem figura non uariata representat elementum multis et diuersis modis pronunciatum* (*Gl.* e f. a6<sup>v</sup>/ P f. 2<sup>vb</sup>) .. *quia substantiales* (sonos) *non sunt ampliores quam ipse figure, si figuras habent proprias* (*Gl.* e f. a7<sup>v</sup>/ P f. 2<sup>vb</sup>).

<sup>32</sup> *Queritur quid Priscianus uocat hic pronuntiationem ubi dicit potestas est pronuntiatio. Si enim uocat pronuntiationem ipsum pronunciatum <m>... uidetur falsum. Potestas enim non est ipsum pronunciatum, sed eius accidens.... Dicimus ergo POTESTAS EST IPSA PRONUNCIATIO, id est modus pronuntianti uel per se uel cum alio* (G.C., f. 7<sup>vb</sup>). *Et ibi* (en la def. de *potestas*) *pro modo pronuntianti accipitur pronuntiatio* (*Prom.*, f. 26<sup>vb</sup>).

<sup>33</sup> ... *huiusmodi potestatem procul dubio accidentalem uocare potestatem, sed dicitur substantialis ad comparationem alterius potestatis quia magis adheret substantie quam illa alia, scilicet acui, grauari et cetera huiusmodi* (e f. a8<sup>v</sup>/ P f. 3<sup>vb</sup>).

<sup>34</sup> *Que potestas duobus modis dicitur substantialis, scilicet quia littera... numquam sine ea potest esse et quia adueniens littere facit illius speciem* (f. 8<sup>ra</sup>). Prisc. los denomina *genera* (*gramm.* II 23,20).

que coinciden más o menos con los diversos fenómenos que trata Prisc., aunque las enumeraciones de unos y otro difieren en algún punto.

6. De este examen, que sólo puede ser parcial dada la extensión que alcanza el capítulo en las obras examinadas, podemos sacar algunas conclusiones. La actitud de estos gramáticos del s. XII hacia el capítulo *de littera* de las *Institutiones* es idéntica a la que adoptan ante el resto de la obra de Prisc.: se afanan por hacer visible lo que Prisc. silencia (estructura, razón de ofrecer dos definiciones...), por añadirle lo que le falta (*causa inuentionis*), por aclarar los términos confusos (*littera, pronuntiatio*) o completar lo incompleto (definición), además de explicarlo todo convenientemente; y lo hacen sirviéndose principalmente de los instrumentos de la lógica. También exponen las polémicas vigentes en su época en torno a ciertas cuestiones, alguna de ellas marginal a los intereses gramaticales, aunque en este punto podemos observar ciertas diferencias: las *Gl.* son las más independientes del texto prisciánico a la hora de introducir alguna cuestión extragramatical (p.e. la naturaleza de la voz), P.H. no suele introducir opiniones ajenas salvo para contradecirlas y *Prom.* incorpora sistemáticamente las tesis de las tres obras anteriores. Eso sí, ninguno declina manifestar su propia opinión, incluso en contra de Prisc.

En líneas generales lo que parece interesarles a estos gramáticos de la *littera* son cuestiones meramente teóricas o técnicas: adecuación de las definiciones, precisión de la terminología, corrección de los razonamientos..., de ahí que dejen fuera prácticamente toda descripción de la función de los órganos fonadores o de los sonidos –las que se encuentran proceden de Prisc.– y que sus demostraciones se hagan mediante silogismos, no mediante la observación, por ello sus referencias al uso son tan escasas. En ese nivel teórico y sobre la base de la doctrina de Prisc., pero yendo más allá, P.H. logra precisar un concepto de *littera* sin fisuras, y todos intentan pergeñar un sistema formado por dos tipos de sonidos: los básicos, los *elementa*, perfectamente diferenciados entre sí y con una figura que los representa, y las diversas variaciones o *modi pronuntiandi* que pueden recibir, meramente accidentales. Ambos tipos, nos recuerdan, en cierta manera, los conceptos actuales de fonema y alófono. Sin embargo, en la Edad Media tal sistema deriva de la pura especulación teórica sobre la doctrina de Prisciano y además no acaba de perfilarse por completo.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. FUENTES:

- Glosule super Priscianum (Gl.)*, ed. Georgius Arrivabenus de Mantua, Venetiis 1488 (e).  
———, Paris, Bibliothèque Nationale, nouv. acq. lat. 1623 (P), s. XII.  
*Glosa 'Promisimus' (Prom.)*, ed. Fredborg 1999b (hasta Prisc. *gramm.* II 6,23).  
———, Oxford, Bodleian Library, Laud. Lat. 67 (desde Prisc. *gramm.* II 6,23).  
Guillermo de Conches (G.C.), *Glose super Priscianum*, Paris, Bibliothèque Nationale, Lat. 15130 (2ª versión).  
Pedro Helías (P.H.), *Summa super Priscianum*, ed. Reilly 1993.

### 2. ESTUDIOS:

- Burnett, CH., 1991, "Sound and its perception in the Middle Ages", *The second sense. Studies in hearing and musical judgement from Antiquity to the 17th-century*, London, 43-69.  
De Rijk, 1967, *Logica Modernorum* II.1, Assen.

- Desbordes, F., 1990, *Idées romaines sur l'écriture*, Lille.
- Dutton, P.E.- Luhtala, A., 1994, "Eriugena in Priscianum", *Mediaeval Studies* 56, 153-163.
- Fredborg, K.M., 1973, "The dependence of Petrus Helias' *Summa super Priscianum* on William of Conches' *Glose super Priscianum*", *CIMAGL* 11, 1-57.
- , 1981, "Some notes on the grammar of William of Conches", *CIMAGL* 37 (1981), 21-41.
- , 1988, "Speculative Grammar", *A history of 12th-century Western philosophy*, ed. P. Dronke, Cambridge et al., 177-195.
- , 1999a, "The *Promisimus*", *Medieval analyses in language and cognition. Acts of the symposium of the Copenhagen School of Medieval Philosophy Jan. 10-13, 1996*, edd. S. Ebbesen-R. Friedmann, Copenhagen, 191-205.
- , 1999b, "*Promisimus*", *CIMAGL* 70, 81-228
- Gibson, M., 1979, "The early scholastic *Glosule* to Priscian, *Institutiones Grammaticae*: the text and its influence", *Studi Medievali 3ª serie*, 20, 235-254.
- , 1992, "Milestones in the study of Priscian, circa 800-circa 1220", *Viator* 23, 17-33.
- Hunt, R.W., 1943, "Studies on Priscian in the 11th and 12th centuries. I: Petrus Helias and his predecessors", *Medieval and Renaissance studies* 1:2, 194-231; cit. por *The history of grammar in the Middle Ages*, Amsterdam 1980, 1-38.
- , 1950, "Studies on Priscian in the 12th century. II: The school of Ralph of Beauvais", *Medieval and Renaissance studies* 2:1, 1-56; cit. por *The history of grammar...*, 39-94.
- Jeuneau, E., 1960, "Deux rédactions des gloses de Guillaume de Conches sur Priscian", *Recherches de Théologie ancienne et médiévale* 27, 212-247.
- Law, V., 1997a, "The study of grammar under the Carolingians", *Grammar and grammarians in the early Middle Ages*, London-New York, 129-153 (1994).
- , 1997b, "Carolingian grammarians and theoretical innovation", *Grammar and grammarians in the early Middle Ages*, London-New York, 154-163 (1992).
- Luhtala, A., 1993, "Syntax and dialectic in Carolingian commentaries on Priscian's *Institutiones grammaticae*", *Historiographia Lingüística* 20, 145-191.
- , 2000, "Early medieval commentary on Priscian's *Institutiones grammaticae*", *Cahiers de l'Institut du Moyen Âges grec et latin (CIMAGL)* 71, 115-188.
- Percival, W.K., 1987, "On the extent of phonetic knowledge in the Middle Ages", *Neuere Forschungen zur Wortbildung und Historiographie der Linguistik. Festgabe für Herbert E. Brekle zum 50. Geburtstag*, edd. B. Asbach-Schnitker-J. Roggenhofer, Tübingen, 271-286.
- Pérez Rodríguez, E., 1997, "El concepto de *littera* en Nebrija. Análisis a la luz de la tradición gramatical", *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. II. Homenaje al prof. L. Gil*, ed. J.Mª Maestre et al., Cádiz, 663-671.
- Reichl, K., 1973, '*Tractatus de grammatica*'. *Eine fälschlich Robert Grosseteste zugeschriebene spekulative Grammatik*, München-Paderborn-Wien.
- Reilly, L. (ed.), 1993, *Petrus Helias, Summa super Priscianum*, Toronto.
- Rosier, I., 1993, "Le commentaire des *Glosulae* et des *Glosae* de Guillaume de Conches sur le chapitre *De Voce* des *Institutiones Grammaticae* de Priscien", *CIMAGL* 63, 115-144.
- Wittmann, M., 1987, *Vox atque sonus. Studien zur Rezeption der Aristotelischen Schrift 'De anima' und ihre Bedeutung für die Musiktheorie*, Pfaffenweiler.